FUNDACIÓN
TARAZONAMONUMENTAL
La conservamos para que tú la vivas

RUTA:
LOS HERMANOS
BÉCQUER
EN TARAZONA



150 Aniversario de los Hermanos Bécquer (1870 – 2020):

En el año 2020 se conmemora el **150 aniversario del fallecimiento de los hermanos Bécquer.** El 23 de septiembre de 1870 fallecía Valeriano Domínguez Bécquer, y tres meses después lo hacía su hermano Gustavo Adolfo Bécquer, el 22 de diciembre de 1870.

Con esta ruta queremos honrar el trabajo de ambos hermanos sobre Tarazona, un legado universal e inmortal que hace que todavía se reconozca a nuestra ciudad como "la pequeña Toledo aragonesa".





Retrato de Gustavo A. Bécquer realizado por su hermano Valeriano D. Bécquer y fotografía de Valeriano D. Bécquer

Los hermanos Bécquer, Gustavo Adolfo y Valeriano, viajaron por la geografía española, y con sus relatos y dibujos reflejaron las costumbres de los lugares que visitaron. **Pasaron a formar parte de esa sociedad ilustrada denominada "Viajeros Románticos"** que fomentaba; el estudio, la preservación, la difusión y el disfrute del patrimonio artístico, la cultura y el costumbrismo de aquellas partes menos conocidas del territorio español; mediante relatos, pinturas y grabados que se publicaban en revistas y periódicos.

Durante su larga estancia en el Monasterio de Veruela, entre diciembre de 1863 y julio de 1864, los hermanos iban de expedición por los caminos que unen los pueblos de la comarca y visitaron los pueblos de Añón, Alcalá de Moncayo, Trasmoz, Litago, Vera y Tarazona. En muchas ocasiones hacían el recorrido solos, para llegar a los pueblos donde encontraban a sus gentes con sus costumbres y tradiciones, aisladas del bullicio de la ciudad y de la modernidad.



Dibujo del Monasterio de Veruela de Valeriano D. Bécquer

El poeta ya estaba familiarizado con el paisaje del Moncayo porque su esposa era de Noviercas (Soria), y ya le había inspirado alguna de sus leyendas más famosas como "El monte de las ánimas" (1861), "El gnomo" y "La corza blanca" (ambas de 1863).

De las experiencias vividas en los lugares visitados, así como las tradiciones y relatos de sus gentes, surgieron las nueve cartas "Desde mi celda" escritas por Gustavo Adolfo para el diario madrileño "El Contemporáneo" y publicadas desde el 3 de mayo a octubre de 1864. Mientras, Valeriano iba dibujando y documentando los lugares, habitantes y costumbres. Cinco álbumes y varios cuadros recogen el minucioso trabajo de este pintor arqueologista, de costumbres, y a su vez paisajista moderno y caricaturista.

Destaca el cuaderno "Expedición a Veruela" (Columbia University, Nueva York) con vistas del monasterio, de los pueblos, de las tradiciones y de las gentes de los pueblos que visitan. **De Tarazona, tan sólo se conserva un dibujo "Vista del río Queiles"** fechado el 18 de julio de 1864, que actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de España.



Portada del cuaderno "Expedición a Veruela"

Itinerario y Contenido de la Ruta:

CARTA I: Publicada el 3 de mayo de 1864 en el periódico "El Contemporáneo".

Relata el viaje desde Madrid hasta Veruela, y su escala en Tarazona. En Tudela terminaba su trayecto en tren y allí toma un ómnibus a Tarazona, trayecto de 3 horas que describe con todo detalle:

"… el campanilleo de las colleras, los chasquidos del látigo y las voces del zagal que enganchaba las muías, me anunciaron que el coche de Tarazona iba á salir muy pronto. ….las tres horas de camino que hay desde Tarazona á Tudela pasaron entre gloria y purgatorio…"



Dibujo de un ómnibus como en el que viajaron de Tudela a Tarazona

También plasma las primeras impresiones que le causa la ciudad:

"Tarazona es una ciudad pequeña y antigua; más lejos del movimiento que Tudela, no es nota en ella el mismo adelanto, pero tiene un carácter más original y artístico. Cruzando sus calles con arquillos y retablos, son caserones de piedra llenos de escudos y timbres heráldicos, con altas rejas de hierro de labor exquisita y extraña, hay momentos en que se cree uno transportado a Toledo, la ciudad histórica por excelencia."



Litografía de Tarazona. Francisco Javier Parcerisa y Boada. Realizada entre 1832 – 1872

La descripción prosigue con el exterior de la posada en la que hizo noche la familia, y cuya ubicación ha levantado cierta polémica. Ya que **siempre se ha creído que estaba localizada en la Rúa Alta de Bécquer (barrio de la Judería), pero al parecer se ubicaría en el barrio de la Almehora, en la actual calle de la Posada:**



"Interior de una casa de un pueblo de Aragón, cuando la familia se reúne por la tarde a tomar el chocolate". Valeriano Bécquer. 1866

"Al fin, después de haber discurrido un rato por aquel laberinto de calles, llegamos á la posada, que posada era con todos los accidentes y el carácter de tal el sitio á que me condujo mi guía. Figúrense ustedes un medio punto de piedra carcomida y tostada, en cuya clave luce un escudo con un casco que en vez de plumas tiene en la cimera una pomposa mata de jaramagos amarillos nacida entre las hendiduras de los sillares; junto al blasón de los que fueron un día señores de aquella casa solariega, hay un palo, con una tabla en la punta á guisa de banderola, en que se lee con grandes letras de almagre el título del establecimiento; el nudoso y retorcido tronco de una parra que comienza á retoñar, cubre de hojas verdes, trasparentes é inquietas, un ventanuquillo abierto en el fondo de una antigua ojiva relfena de argamasa y guijarros de colores; á los lados del portal sirven de asiento algunos trozos de columnas, sustentados por rimeros de ladrillos ó capiteles rotos y casi ocultos entre las hierbas quecrecen al pie del muro, en el cual, entre remiendos y parches de diferentes épocas, unos blancos y brillantes aún, otros con oscuras manchas de ese barniz particular de los años, se ven algunas estaquillas de madera clavadas en las hendiduras. Tal se ofreció á mis ojos el exterior de la posada; el interior no parecía menos pintoresco."

CARTA V: Publicada el 26 de junio de 1864 en el periódico "El Contemporáneo".

Relata la excursión de los Bécquer a la ciudad del Queiles. En el texto describe la plaza del Mercado, actual plaza de España:

"*Queridos amigos: Entre los muchos sitios pintorescos y llenos de carácter que se encuentran en la antigua ciudad de Tarazona, la plaza del Mercado es, sin duda alguna, el más original y digno de estudio. Parece que no ha pasado para ella el tiempo, que todo lo destruye o altera. Al encontrarse en mitad de aquel espacio de forma irregular y cerrado por lienzos de edificios a cuál más caprichosos y vetustos, nadie diría que nos hallamos en pleno siglo XIX, siglo amante de la novedad por excelencia, siglo aficionado hasta la exageración a lo flamante, lo limpio y lo uniforme. Hay cosas que son más para vistas que para trasladadas al lienzo, siquiera el que lo intente sea un artista consumado, y esta plaza es una de ellas. A donde no alcanza, pues, ni la paleta del pintor con sus infinitos recursos, ¿cómo podrá llegar mi pluma sin más medios que la palabra, tan pobre, tan insuficiente para dar idea de lo que es todo un efecto de líneas, de claroscuro, de combinación de colores, de detalles que se ofrecen juntos a la vista, de rumores y sonidos que se perciben a la vez, de grupos que se forman y se deshacen, de movimiento que no cesa, de luz que hiere, de ruido que aturde, de vida, en fin, con sus múltiples manifestaciones, imposibles de sorprender con sus infinitos accidentes ni merced a la cámara fotográfica? Cuando se acomete la difícil empresa de descomponer esa extraña armonía de la forma, el color y el sonido; cuando se intenta dar a conocer sus pormenores, enumerando unas tras otras las partes del todo, la atención se fatiga, el discurso se embrolla, y se pierde por completo la idea de la íntima relación que estas cosas tienen entre sí, el valor que mutuamente se prestan al ofrecerse reunidas a la mirada del espectador, para hacer el efecto del conjunto, que es, a no dudarlo, su mayor atractivo.*



Renuncio, pues, a describir el panorama del mercado con sus extensos soportales, formados de arcos macizos y redondos, sobre los que gravitan esas construcciones voladas tan propias del siglo XVI, llenas de tragaluces circulares, de rejas de hierro labradas a martillo, de balcones imposibles de todas formas y tamaños, de aleros puntiagudos y de canes de madera, ya medio podrida y cubierta de polvo, que deja ver a trechos el costoso entalle, muestra de su primitivo esplendor."

Prosigue con el pintoresco urbanismo haciendo alusión a edificios y elementos arquitectónicos concretos, deteniéndose a describir la magnífica fachada del Ayuntamiento:



Panorámica de Tarazona. Dibujo de Valentín Carderera y Solano (1796 – 1880)

"Los mil y mil accidentes pintorescos que a la vez cautivan al ánimo y llaman la vista como reclamando la prioridad de la descripción; las dobles hileras de casuquillas de extraño contorno y extravagantes proporciones, estas altas y estrechas como un castillo, aquellas chatas y agachapadas entre el ángulo de un templo y los muros de un palacio, como una verruga de argamasa y escombros; los recortados lienzos de edificios con un remiendo moderno, un trozo de piedra que acusa su antigüedad, un escudo de pizarra que oculta casi el rótulo de una mercería, un retablillo con una imagen de la Purísima y su farol ahumado y diminuto, o el retorcido tronco de una vid que sale del interior por un agujero practicado en la pared y sube hasta sombrear con un toldo de verdura el alféizar de un ajimez árabe, confundidos

y entremezclados en mi memoria con el recuerdo de la monumental fachada de la Casa-Ayuntamiento, con sus figuras colosales de granito, sus molduras de hojarasca, sus frisos por donde se extiende una larga y muda procesión de guerreros de piedra, precedidos de timbales y clarines, sus torres cónicas, sus arcos chatos y fuertes y sus blasones soportados por ángeles y grifos rampantes, forman en mi cabeza un caos tan difícil de desembrollar en este momento, que si ustedes con su imaginación no hacen en él la luz y lo ordenan y colocan a su gusto todas estas cosas que yo arrojo a granel sobre las cuartillas, las figuras de mi cuadro se quedarán sin fondo, los actores de mi comedia se agitarán en un escenario sin decoración ni acompañamiento."

Finalmente relata el ambiente del mercado, la algarabía de los vendedores y la situación de los pequeños puestos en los soportales entre los que reconoce a "un grupo de muchachas" que se corresponden con las añoneras:



"Figúrense ustedes, pues, partiendo de estos datos y como mejor les plazca, el mercado de Tarazona: figúrense ustedes que ven por aquí cajones formados de tablas y esteras, tenduchos levantados de improviso, con estacas y lienzos, mesillas cojas y contrahechas, bancos largos y oscuros, y por allá cestos de fruta que ruedan hasta el arroyo, montones de hortalizas frescas y verdes, rimeros de panes blancos y rubios, trozos de carne que cuelgan de garfios de hierro, tenderetes de ollas, pucheros y platos, guirnaldas de telas de colorines, pañuelos de tintas rabiosas, zapatos de cordobán y alpargatas de cáñamo que engalanan los soportales sujetos con cordeles de columna a columna, y figúrense ustedes circulando por medio de ese pintoresco cúmulo de objetos, producto de la atrasada agricultura y la pobre industria de este rincón de España, una multitud abigarrada de gentes que van y vienen en todas direcciones, paisanos con sus mantas de rayas, sus pañuelos rojos unidos a las sienes, su faja morada y su calzón estrecho, mujeres de los lugares circunvecinos con sayas azules, verdes, encarnadas y amarillas; por este lado, un señor antiguo, de los que ya solo aquí se encuentran, con su calzón corto, su media de lana oscura y su sombrero de copa; por aquel, un estudiante con sus manteos y su tricornio, que recuerdan los buenos tiempos de Salamanca, y chiquillos que corren y vocean, caballerías que cruzan, vendedores que pregonan, una interjección característica por acá, los desaforados gritos de los que disputan y riñen, todo envuelto y confundido con ese rumor sin nombre

que se escapa de las reuniones populares, donde todos hablan, se mueven y hacen ruido a la vez, mientras se codean, avanzan, retroceden, empujan o resisten, llevados por el oleaje de la multitud.



"El presente. Fiesta mayor en Moncayo la víspera del santo patrono" Valeriano D. Bécquer

La primera vez que tuve ocasión de presenciar este espectáculo, lleno de animación y de vida, perdido entre los numerosos grupos que llenaban la plaza de un extremo a otro, apenas pude darme cuenta exacta de lo que sucedía a mi alrededor. La novedad de los tipos, los trajes y las costumbres; el extraño aspecto de los edificios y las tiendecillas, encajonadas unas entre dos pilares de mármol, otras bajo un arco severo e imponente o levantadas al aire libre sobre tres o cuatro palitroques, hasta el pronunciado y especial acento de los que voceaban pregonando sus mercancías, nuevo completamente para mí, eran causa más que bastante a producirme ese aturdimiento que hace imposible la percepción detallada de un objeto cualquiera. Mis miradas, vagando de un punto a otro, sin cesar un momento, no tenían ni voluntad propia para fijarse en un sitio. Así estuve cerca de una hora, cruzando en todos sentidos la plaza, a la que, por ser día de fiesta y uno de los más clásicos de mercado, había acudido más gente que de costumbre, cuando en uno de sus extremos, y cerca de una fuente donde unos lavaban las verduras, otros recogían agua en un cacharro o daban de beber a sus caballerías, distinguí un grupo de muchachas que, en su original y airoso atavío, en sus maneras y hasta en su particular modo de expresarse, conocí que serían de alguno de los pueblos de las inmediaciones de Tarazona, donde más puras y primitivas se conservan las antiguas costumbres y ciertos tipos del Alto Aragón."



"Gustavo A. dibujando". Dibujo de Valeriano D. Bécquer. Tal vez se trate de una añonera…

CARTA VII: Publicada el 10 de julio de 1864 en el periódico "El Contemporáneo".

En esta carta, dedicada a las brujas de Trasmoz, también hace mención a la ciudad de Tarazona. Aunque no la describe, sí que aporta datos de interés como la presencia del rey en el castillo de la ciudad. Así es como se refiere a su eminencia y a sus dependencias reales en Tarazona:


Castillo de Trasmoz. Obra de Valeriano D. Bécquer

"Esto se prolongó hasta momentos antes de amanecer, en que los gallos de la aldea comenzaron a sacudir las plumas y a saludar el día próximo con su canto sonoro y estridente. A esta sazón, el rey, que se volvía a su corte haciendo pequeñas jornadas, y que accidentalmente había dormido en Tarazona, bien porque de suyo fuese madrugador y despabilado, bien porque extrañase la habitación, que todo cabe en lo posible, saltaba de la cama listo como él solo y después de poner en un pie, como las grullas, a su servidumbre, se dirigía a los jardines del palacio. Aún no habría pasado una hora desde que vagaba al azar por el intrincado laberinto de sus alamedas, departiendo con uno de sus capitanes todo lo amigablemente que puede departir un rey, y moro por añadidura, con uno de sus súbditos, cuando llegó hasta él, cubierto de sudor y de polvo, el más ágil de los corredores de la frontera, y le dijo, previas las salutaciones de costumbre:

-Señor, hacia la parte de la raya de Castilla sucede una cosa extraordinaria. Sobre la cumbre del monte de Trasmoz, y donde ayer no se encontraban más que rocas y matorrales, hemos descubierto al amanecer un castillo tan alto, tan grande y tan fuerte como no existe ningún otro en todos vuestros estados. En un principio dudamos del testimonio de nuestros ojos, creyendo que tal vez fingía la mole la niebla arremolinada sobre las alturas; pero después ha salido el sol, la niebla se ha deshecho y el castillo subsiste allí oscuro, amenazador y gigante, dominando los contornos con su altísima atalaya.

Oír el rey este mensaje y recordar su encuentro con el mendigo de las alforjas todo fue una cosa misma, y reunir estas dos ideas y lanzar una mirada amenazadora e interrogante a los que estaban a su lado, tampoco fue cuestión de más tiempo. Sin duda, su alteza árabe sospechaba que alguno de sus emires, conocedores del diálogo del día anterior, se había permitido darle una broma sin precedentes en los

anales de la etiqueta musulmana, pues, con acento de mal disimulado enojo, exclamó, jugando con el pomo de su alfanje de una manera particular con que solía hacerlo cuando estaba a punto de estallar su cólera: -¡Pronto, mi caballo más ligero y a Trasmoz, que juro por mis barbas y las del Profeta que, si es cuento el mensaje de los corredores, donde debiera estar el castillo he de poner una picota para los que le han inventado! Esto dijo el rey, y minutos después no corría, volaba, camino de Trasmoz, seguido de sus capitanes."



"Palacio Episcopal de Tarazona" antigua zuda y castillo. Dibujo de Valentín Carderera y Solano (1796 – 1880)

DIBUJO: VISTA DEL RÍO QUEILES: Fechado el 18 de julio de 1864.

Probablemente habría más dibujos de Valeriano D. Bécquer sobre Tarazona, pero actualmente sólo se conserva éste en la Biblioteca Nacional de España.



El río Queiles era muy representado en aquella época al estar integrado con el urbanismo de la ciudad y ser parte fundamental en la vida diaria de la población, tanto por ser un lugar de trabajo como de recreo. Así lo apreciamos también en este dibujo que realizó **Valentín Carderera y Solano (1796 – 1880),** viajero romántico contemporáneo a los Bécquer. En él vemos los mismos elementos que en el dibujo de Valeriano D. Bécquer; una señora que vuelven de lavar la ropa del río, una gran vegetación, los caminos de tierra, los muros de piedra, los tejados de las casas…

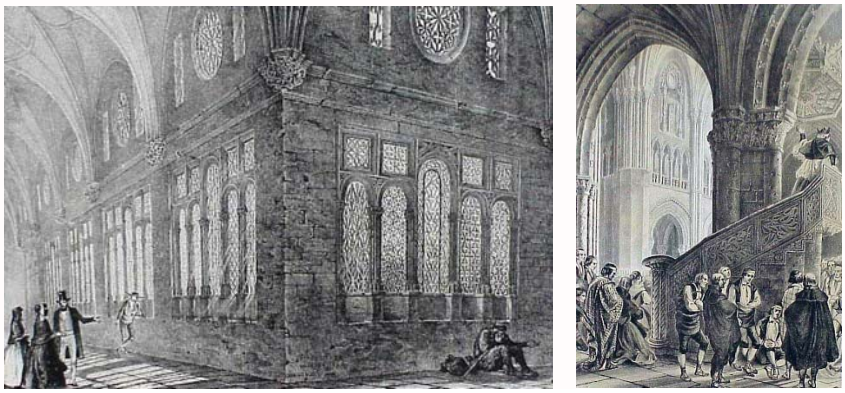


"Panorámica de Tarazona" antigua zuda y castillo. Dibujo de Valentín Carderera y Solano (1796 – 1880)

CARTA VIII: Publicada el 17 de julio de 1864 en el periódico "El Contemporáneo".

En esta carta, también dedicada a las brujas de Trasmoz, hace una referencia al obispo de la Diócesis de Tarazona y al cargo de canónigo (canonjía) de desempeño en el Cabildo de la Catedral de Santa María de la Huerta:

"Muchos y muy señalados beneficios debían los habitantes de Trasmoz a la inagotable bondad del buen cura, que ni para disfrutar de una canonjía, con que en repetidas ocasiones le brindó el obispo de Tarazona, quiso abandona…"



Litografías de la Catedral de Tarazona. Francisco Javier Parcerisa y Boada. Realizada entre 1832 – 1872



Dibujos de la Catedral de Tarazona. Dibujo de Valentín Carderera y Solano (1796 – 1880)